

## VAPORES

DE LA

### COMPANIA TRASATLANTICA

(antes A. Lopez y C.a)

REPRESENTADA POR LA

### COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.



El vapor-correo

## ISLA DE LUZON

SU CAPITAN D. RAMON DE MENDEZONA.

Saldrá el 1.º de Enero próximo, para Liverpool y Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Lisboa.

Admite carga y pasaje.

El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo.

Rebaja y buen alojamiento para familias.

Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital.

ADMINISTRACION CARVALLO 2.

Coleccion legislativa José de Lacalle, MEDICO. Calle de Quiotan núm. 10, Santa Cruz.

### Vapor-correo MINDANAO.

Saldrá en su viaje par para Batangas, Laguanan, Pasacao, Donsol, Sorsogon, Legaspi y Tabaco; regresando por Tabaco, Sorsogon, Donsol, Palanoc, San Pasacao, Pasacao, Laguanan, Boac, Calapan y Batangas, el miércoles 3 del actual á las cinco de la tarde.

Admite carga y pasaje, y lo despachan

Aldecoa y comp.

### Vapor-correo CHURRUA.

Saldrá para Iloilo, Zamboanga, Isabela de Basilan, Joló, Cottabato, Pollok y Davao, el miércoles 3 de Diciembre.

Admite carga y pasaje

Larrinaga y Echeita.

### Vapor ROMEO.

Saldrá para Visigan y Aparri el viernes 5 del actual á las cuatro de la tarde.

Para carga y pasaje

A. Hidalgo.

### Vapor ORDONEZ.

Saldrá para Masbate, el sábado 6 del actual, á las cuatro de la tarde.

Para carga y pasaje

A. Hidalgo.

### Vapor-correo ROMULUS.

Saldrá para Subic, Sual, San Fernando, Caoyan, Currimao, Musa y Aparri: del río el miércoles 2 del actual á las cinco de la tarde y de bahía el miércoles 3 á las siete de la mañana, regresando por las mismas escalas.

Admite carga y pasaje y lo despachan

Aldecoa y comp.

### China and Manila STEAM SHIP CO. LTD. VAPOR ESMERALDA.

Saldrá para Hong-kong y Emuy, el miércoles 3 del actual á las cuatro de la tarde.

VAPOR DIAMANTE.

Se espera el jueves 4 del actual, y se despachará para Hong-kong y Emuy, á los pocos días de su llegada.

Para carga y pasaje adídase á Peale, Hubbell y comp. agentes.

### Arroz corriente

de Saigon, buena clase, con 3 á 5 por ciento de play solamente como de costumbre.

Ginebra AH.

A precios moderados.

Anlogue núm. 27.

Manual Franco.

## COMPANIA GENERAL DE TABACOS de Filipinas.

Desearo esta Compañía facilitar al público la adquisición de los cigarros mas usuales elaborados al estilo cubano, ha acordado hacer desde esta fecha, al que tome de un cajoncito en adelante, la rebaja del 20 p% sobre los precios de tarifa, en las vitolas siguientes:

Regalia filipina. Regalia británica. Reinas. Orientales. Casales. Media regalia. Londres.

Cilindrados. Regalia de la Reina. Entreactos. Princesas. Infantes. Conchitas flor. Entreactos cilindrados.

Además ofrece tambien al público á precios reducidos, varios restos de sus elaboraciones en las menas 1.a, 2.a, 3.a, 4.a y 5.a habano y 1.a, 2.a y 3.a cortado, que constituirán reunidos unos cien millares de cigarros. Al comprador que tome la partida entera, de 20 p%.

Las muestras y la nota de los precios pueden verse en las oficinas, calle de Carballo núm. 2, desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde.

### 42-S. JACINTO-42

Cromos propios para coleccion y de última novedad.

Litografía de M. Perez, hijo. San Jacinto, 42.

### A los Maestros de Escuela.

Explicacion del sistema métrico. Se vende en esta imprenta. Real núm. 30.

### Cajas refrigeratorias.

Se vende en la fábrica de hielo. Barraca 21.

### Compendio de terapéutica,

por Carlos Binz, traducida por Pereira. Compendio de clínica quirúrgica de Tejada y España. Se venden en la Administracion de este periódico.

## LA COMPANIA GENERAL DE TABACOS de Filipinas,

vende tabaco rama á los precios siguientes:

4.a Cagayan corriente de 1883 á 9 pesos quintal. Id. superior de id. á 11 " " " Id. id. de 1884 á 12 " " " Id. Isabela corriente de 1883 á 12 " " " Id. id. superior de id. á 14 " " "

A las personas que presentando su patente justifiquen ser dueños de una fábrica que no escada de cinco mesas, se rebajará el 10 p% sobre los precios arriba puestos, en las compras que hagan en cantidades proporcionadas á la natural produccion de dichas pequeñas fábricas.

A las mismas y en la misma proporcion de cantidad, la Compañía vende:

Tabaco Visayas de 1.a y 2.a reunidas, cosecha de 1884 á ... 6 pesos quintal. Tabaco Igorrotes (de Ilocos ó de la Union) de todas clases reunidas, cosecha de 1883 á ... 5 " " " Las mismas, rama de la cosecha de 1884 á 6'50 " " "

### IMPRENTA Y LITOGRAFIA de M. PEREZ, HIJO

Tarjetas de visita litografiadas y al minuto. ph San Jacinto 24. (Binondo.)

### Véndese

Elcano 47, Binondo. Una calefa de forma americana, con caja de hierro, y construida con materiales importados directamente de los Estados-Unidos. ph

### Libros para vales,

en blanco. Se venden en la Administracion de este periódico—Real 30.

## Calendario y PARTE RELIGIOSA.

Diciembre, tiene 31 dias.

Santo del dia.

Miércoles.—S. Francisco Javier patron de Manila, S. Casiano martir.

JUEVES.—S. LUCAS EN GERMINA A LAS 3-3 MADRUGADA. Saldrá el sol á las 6h 10', y se pone á las 5-30

Santo de mañana.

Jueves.—S. Bárbara vg., y mr. S. Melicio y S. Osmundo ob. confesor.

De orden de S. E. El General Gobernador militar, Malinis.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Pregó.

## Parte Militar.

Dia 3 de Diciembre de 1884.

LISTA DE DIA DE ENTRADA Y EXTRAMUROS. El Comandante D. Emilio Herrero.—E IMAGINARIA.—Comandante D. Eusebio Salvá.

PARADA, los cuerpos de la 1.ª DIVISION.—VISTA DE BARRIO, PROVISIONES núm. 4 Y REPORTE EN EL PASO DE ENTREMOS, núm. 4.

De orden de S. E. El General Gobernador militar, Malinis.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Pregó.

## Agenda.

### CORREOS.

Administracion general de Correos.—(No hemos recibido anuncio oficial.)

Correo de hoy Para Bula— Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las diez de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pampanga, Guagua, Porac, Tarlac, Bataan, Orani, Corregidor, y Zambales, á las diez de la noche.

Correos de mañana. Para Bula— Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y diez de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna y Tayabas, á las diez de la noche.

### ADUANA

DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1884.

### IMPORTACION.

MARIE DE HONG-KONG.

M. Levy.—2 cjs. 46'57 kgs. oro labrado en alfileres con brillantes, 15½ kgs. adornos falsos, 1 kgs. plata labrada en alfileres, 540 estuches

### EXPORTACION.

CARRIEDO PARA SINGAPORE.

Hong-kong Shanghai.—22.000 pesos en plata. Smith Bell y comp.—186 kgs. café. Ker y comp.—290 kgs. tabaco elaborado. J. Witte y comp.—10 kgs. esencia de ilang-ilang.

A. Hermann y comp.—205½ kgs. tabaco. G. v. P. Petel y comp.—8 kgs. tabaco elaborado.

L. Yap-Nay-Chin.—1464 kgs. cueros de carabao, 1496 kgs. cueros de idem.

M. V. Fleming.—154 kgs. tabaco elaborado. M. V. Tanjoco.—400 kgs. tabaco elaborado, 40 id. petacas de burí, 1975 id. cueros de vaca, 885 id. id. de carabao, 12017 id. almaciga. Baer Senior y comp.—22.137 kgs. café. Co-Caco.—6150 kgs. tabaco elaborado. Sy-Tay.—336 kgs. tabaco elaborado, 577 idem cueros de carabao.

Uy-Jap-Cao.—633 kgs. cueros de vaca, 506 id. asiás de carabao, 127 id. caracoles.

H. Wisse y comp.—202 kgs. tabaco elaborado. Po-Gui-Yao.—396 kgs. cueros de carabao, 315 id. id. de vaca 304 id. asta de carabao, 1134 d. coco seco.

i Tan-Cueng-Biong.—3276 kgs. cueros de carabao 283½ id. id. de vaca, 504 id. café negro. Sy-Tay.—3250 kgs. cueros de carabao.

Peel, Hubbell y comp.—46 kgs. café. Sy-Tay.—2445 kgs. jerica de abacá. Gsell y comp.—210 kgs. tabaco elaborado. W. F. Stevenson y comp.—390 kgs. tabaco elaborado.

M. Conling.—11.581 kgs. almaciga, 41 idem concha nacar, 158 id. asta de carabao, 1200 pesos mexicanos.

P. Sartorius.—4'200 kgs. esencia de ilang-ilang. M. V. Tanjoco.—230 kgs. cueros de carabao, 370 id. cueros de id.

Ramon Aenlle.—5732 kgs. tabaco elaborado. G. Mackenzie y comp.—12630 kgs. abacá. Qsell y comp.—637 kgs. tabaco elaborado. Baer y Shum.—126'96 kgs. tabaco elaborado. Antonio Sia-Chin-Chuan.—6000 kgs. tabaco elaborado.

### Manila 3 Diciembre 1884.

### SUBVENCIONES AL SERVICIO POSTAL MARITIMO

Al exponer algunas reflexiones en vista del razonado artículo de *El Comercio* de anteyar, debemos principiar manifestando que la palabra *irracional* aplicada por nosotros al que creemos sistema de combatir el servicio postal marítimo, la hemos estampado en su genuina y propia acepcion de "falta de razon y estraño á lógica" y de ningun modo en otro concepto; y si esta explicacion no

satisface al colega cumplidamente, puede dar aquella por no dicha, como nosotros la damos por retirada. En este terreno no nos duelen prendas, y vamos á lo esencial de sus razonamientos de anteyar.

Al parecer, estamos cerca de entendernos porque tenemos por igual que la próxima licitacion del servicio de que se trata se verifique con los tipos actuales como con otros mas bajos, siempre que, verificada aquella oportunamente, no haya el menor peligro de que sufra interrupcion un servicio tan interesante como es el de la regularidad de las comunicaciones y los trasportes.

Lo que nosotros atacamos con toda la energia de que somos capaces, aunque nos parezca inadmisibile un retroceso en este ramo, es la tendencia, cada vez mas estraña y sorprendente, á desconocer ó desfigurar ante la opinion pública, la importancia de dicho servicio y su fecunda accion en el fomento de la riqueza pública, tan patente, tan eficaz, que lo colocamos á la altura de los mas grandes y meritorios esfuerzos de esta administracion y á los cuales se deben todos los progresos en los últimos cuarenta años, á saber: la prohibicion á los empleados públicos, y singularmente á los jefes de provincia, de negociar, dictada en 1844; la creacion de la escuadrilla de cañoneros en 1860, que estirparon la piratería; la creacion de la Guardia civil en 1867, y el desestanco del tabaco en 1881.

Nos parecia tambien, mas que estraño, una especie de aberracion, el que se pensara en economias ó rebajas del gasto que ocasionan los correos marítimos para dedicarlas á la construccion de carreteras, con olvido de que raya en lo imposible, por condiciones climatológicas y falta de material, ese empeño, no pudiendo haber aquí, en cuanto á carreteras, sino lo que se conoce por tradicion, y debiendo asegurarse que una buena carretera, con las condiciones de las de Europa, costaría tanto como un ferrocarril, para durar lo mismo

que las actuales.

Anteyar, y al final de su artículo, dice el colega, que "no puede esperarse aumento de produccion sin "dar grandes facilidades para el transporte por tierra de personas y mercancías, á fin de que afluayan cómodamente y económicamente á los puertos de embarque."

O en esas palabras se reconoce el buen fundamento de que hemos pedido en *La Océania* gran atencion á conservar en el mejor estado posible y abrir otras, las cortas vias trasversales, para el transporte de productos del interior á los puertos mas inmediatos, lo cual redobla la importancia y servicios de los correos marítimos, ó se olvida lastimosamente un factor decisivo en el estudio de la cuestion, y es que nuestros productos son de escaso valor en gran volumen y solo por ferrocarriles podrían ser llevados á grandes distancias sin recargo de locomocion que haga la produccion imposible. ¿Sabe el colega por qué la Pampanga y el Tarlac están pobres, despobladas y atrasadas en comparacion con la Pampanga baja, tan rica, poblada y bien cultivada? Pues unicamente porque no hay buenos caminos; ni allí puede haberlos; ni la locomocion de sangre es cosa práctica en este pais durante dos dias.

Repita el colega la especie de que las líneas subvencionadas significan un privilegio. ¿Lo ha oido á algun hombre de negocios? Seguramente no. Las líneas subvencionadas, aquí lo mismo que en todas partes, representan la vanguardia y el mejor auxiliar del tráfico, al cual no hacen sombra, porque en su manera obligada de trabajar y bajo la coaccion de deberes y tiempo preciso, solo para la correspondencia y pasajeros prestan en toda ocasion indiscutible servicio. A buen seguro que no citará, como opinion comercial, la de ese supuesto privilegio, en puertos peninsulares que sostienen el movimiento comercial con Cuba, sin embargo de que cada quince dias salen

vapores-correos, subvencionados hoy con veinte mil y antes con cuarenta mil pesos por viaje redondo.

Desengáñese el colega: sus argumentos serian de bondad práctica cuando, desconocidos los vapores, solo podía confiarse por mar la correspondencia, á los azares de la navegacion en buques de vela. Contando con vapores, estos resuelven todas las dificultades de las comunicaciones, y en Luzon, solo podrá ser cambiado este servicio por otro mas perfecto, terrestre, que prestarán los ferrocarriles.

Mientras estos no enlacen la capital con Tuguegarao y Albay, el progreso deseable es que se perfeccione el servicio marítimo-postal, haciendo mas frecuentes las expediciones, lo mismo que á las Visayas y Mindanao.

Mas decimos al colega, y es que no esperamos accion alguna de fomento, con verdadero interés nacional de gran alcance bajo todos los puntos de vista, mientras no haya vapores-correos españoles, subvencionados con la economía posible, pero obligados á sostener relaciones con los puertos principales de China y Japon, por el Norte, y con la Cochinchina, Siam y posesiones neerlandesas, por el O. el SO. y S.

Hasta entonces, continuarán como petrificados en manos de chinos, y sirviéndoles de vehículo tres ó cuatro buques extranjeros, los negocios de Manila, limitados á pasajes de chinos y escaso movimiento de mercancías, con Emuy y Hong-kong.

Está muy lejos de resolverlo todo en administracion la palabra economía: hay que mirar alto y lejos cuando se estudia una situacion mezquina y se busca la que corresponde á la historia, tradiciones, representacion y, debe decirse tambien, mision de una nacionalidad cuya bandera cobija en Filipinas lo que ninguna otra en el extremo-oriente: una civilizacion.

## LA INDIA NUESTRO SIGLO XIX

Para la inmensa mayoría de las gentes, la India moderna sigue siendo la misma de que nos habla la historia, ó sea un país abrasado por los rayos del sol, donde á cada paso se encuentran tigres y otros animales feroces, y cuyos habitantes se dividen en dos categorías, que son: la de opulentos Mahabs, cubiertos de telas preciosas y riquísimas joyas, y la de los pobres campesinos que se alimentan de arroz cubren sus carnes con un tapa-rabos, y no disfrutan de otra distraccion que la de hacerse aplastar por el carro de *Vichnou* en los dias de gran fiesta.

Los que tal creen, están en un error; la India de nuestros dias ha sufrido grandísimos cambios durante los últimos 25 años. Los tigres han disminuido de una manera tan considerable, que apenas si se encuentran algunos en los pocos bosques que aún permanecen vírgenes; los Nababs viven de una pension que les pasa el Gobierno inglés, y la gente del pueblo se dedica con afán al cultivo del trigo, que es exportado á Europa. Por último, las mujeres viudas han consentido en consolarse, y ya no hacen el sacrificio de su vida á los manes de los esposos difuntos.

En prueba de los progresos que ha realizado la civilizacion en dicho país, vamos á ocuparnos de un documento publicado no ha mucho por el *India Office*, y en el cual se demuestra de una manera palpable los grandes adelantos obtenidos en las industrias minera y manufacturera.

La extension que ha adquirido la industria minera, constituye un adelanto de gran importancia para la India, donde cada dia es mayor el número de vías férreas que se establecen.

En la actualidad casi todo el combustible empleado en los caminos de hierro es del país, á pesar de las dificultades de transporte, que es lo que más encarece dicho producto.

La extraccion de 66 pozos en la provincia de Bengala, que son los únicos que se han explorado hasta la fecha, producen anualmente 876.376 toneladas de carbon, el cual, si bien no tiene el poder calorífico que inglés, tiene en cambio la ventaja de costar menos de la mitad.

En lo que se refiere á la industria siderúrgica, los datos que expone el *India Office* no son tan favorables. El motivo no consiste en que no encuentren en la India yacimientos de mineral de hierro, sino en que en lo general están situados muy lejos de las minas de carbon

Biblioteca de La Océania Española. Su Alteza el Amor. 333

—Buen viaje para el otro mundo, Marcelo Laugier.

Después, el vapor, volviendo sobre su camino, desapareció en las olas.

Marcelo era valiente, y sin embargo, su alma se llenó de espanto al oír pronunciar su nombre en semejantes circunstancias, espanto que se aumentó cuando oyó decir á Antonio.

—Nos sumergimos, señor; ese infame nos ha pasado por ojo.

En efecto; el agua subía ya hasta el puente.

En presencia del peligro, recobró Marcelo su sangre fría de soldado.

Soltó las amarras del esquife, arrojándose á él con Raul en los brazos, y llamó á Antonio.

El marinero quiso seguirlos, pero enredándose los pies, cayó al suelo en el momento en que el yath se sumergía con él en el fondo del abismo.

El ex-teniente dió un grito de espanto y estrechó mas á su hijo.

El esquife se balanceaba sobre las olas como una cáscara de nuez en un estanque agitado por cigüeñas. Era necesario preverlo todo; de momento á otro el frágil esquife podía y debía perecer, no dejando á los naufragos más que un sólo camino de salvacion. Ganar á nado la orilla.

Marcelo se desnudó casi por completo para tener mas libertad en sus movimientos, cogió los remos del esquife, y dijo á Raul con voz cariñosa:

—¿No tienes miedo, hijo mio?

—Estoy contigo, padre, no tengo miedo—contestó el niño—pero ¿no podremos salvar á ese pobre Antonio?

En el momento en que Marcelo iba á responder, una ola furiosa pasó por encima del esquife, volcándole, sin que le hiciese ir á fondo.

Nadaba con ardor, y sin embargo, las olas le arrastraban como pequeña arista cubriendo continuamente el cuerpo de Raul, que con voz apagada, balbuceó:

—Padre... no veo ya... me ahogo.

Marcelo hizo un supremo esfuerzo. La ola le arrojó sobre la playa. Se levantó de un salto y estrechó entre sus brazos, apretándole contra su pecho, al niño, cuyas manos estaban rígidas.

Raul dió un suspiro y quedó desmayado.

—Dios de bondad! ¡Dios justiciero!—dijo Marcelo cayendo de rodillas. No querries arrebatarlo en el mismo momento en que le he salvado.

El tiempo era muy frio y el viento soplabá sin cesar. Pero ¿cómo era posible poder reanimar aquel cuerpo que estaba yerto y helado?

El padre arrojó en torno suyo una mirada de desesperacion.

El huracan tocaba á su término y el cielo se aclaraba en algunos sitios, prestando una débil claridad las pocas estrellas que se veian.

A la derecha se levantaba una sombría montaña y de extraña forma.

—Estamos muy cerca de Nyon—dijo entre sí Marcelo, reconocido su forma.—A doscientos pasos de distancia debe estar la casa de mi amo Lorenzo Feral.

Emprendió la marcha haciendo un pequeño rodeo para alcanzar el camino, sin sentir siquiera que sus pies se destrozaban con la aspereza que á su paso encontraba.

Al cabo de cinco minutos, Marcelo se detenía ante la verja de una casa, llamando con la premura consiguiente.

Se abrió una ventana y preguntó una voz:

bajó á su camarote, y volvió á inspeccionar la embarcacion de Marcelo.

—Mis medidas están bien tomadas—murmuró—el espolon romperá los flancos del yath á diez centímetros mas abajo de la línea de agua.

Hechas estas reflexiones, se fué á la ciudad para comprar viveres, y volviéndose á su embarcacion, se acostó.

En la tarde del dia tercero, y con ayuda de sus anteojos, pudo ver que Antonio embarcaba algunos objetos.

—Es esta noche—se dijo el baron—á las ocho va á partir, segun me ha dicho; á las nueve estará en el gran lago, y á las diez habrá terminado todo, segun creo, y desembarcaré en Ginebra antes de las doce.

El tiempo estaba nebuloso.

El viento Nordeste que reinaba, amontonaba gruesas nubes sobre las montañas que forman el horizonte del lago. Habia un poco de oleaje, aunque éste no daba lugar á inquietarse.

Fossaro vió encender una luz, que permaneció fija en la proa del yath, y se frotó las manos de alegría, suponiendo que este punto luminoso le guiaría en las tinieblas, impidiendo que escapara su presa.

A las ocho menos cuarto, Marcelo y su hijo, acompañados del amigo en cuya casa habian pasado tres dias, llegaron á la playa.

—¡Ah! ¡papá, qué oscuridad hay!—murmuró Raul.

—En efecto—dijo el amigo del ex-teniente, dirigiendo su vista hacia las montañas—el cielo está cubierto de nubes y el viento refresca, haciéndose esto un poco serio.

—Marcharemos mejor—replicó Marcelo—el fanal que he puesto alumbrará el camino, estaremos

6 de sitios donde se pueda procurar buena leña. De aquí que el hierro indígena no pueda luchar, en cuanto al precio, con el inglés.

Con respecto al oro tan ponderado de la India, la memoria del Gobierno no dice nada que valga la pena de ser mencionado, como tampoco de otros minerales como el cobre, el estaño, etc., que apenas son explotados.

En cuanto a las industrias manufactureras, la que mas llama la atención es la relativa a la fabricación de hilados y tejidos de algodón.

De tiempo inmemorial han existido fábricas de dicha clase en toda la India. Rara era la casa que no tenía un telar de mano, que servía para confeccionar los trajes de la familia. Desgraciadamente para dichos industriales, las fábricas de Manchester les han hecho tal competencia, que no han tenido más remedio que sucumbir; pero en cambio, se han visto elevarse setenta y dos grandes fábricas, que cuentan en la actualidad con 14.386 telares, 1.550.944 brocas y 52.231 obreros.

La competencia europea ejerce tambien su influencia en la fabricación de telas de seda, que no ha muchos años era una de las industrias más florecientes.

En Cachemira conserva aún alguna importancia, pero no así en las demás localidades en que va desapareciendo.

La industria de los tejidos del cáñamo ha realizado en cambio grandes progresos y en poco tiempo ha establecido 21 fábricas con 8.655 telares, 90.755 brocas y 49.551 obreros.

Una de las principales industrias de la India es la fabricación de alhajas y vajillas de oro y plata.

El joyero es un personaje indispensable en dicho país; los productos fabricados representan las economías del cultivador, el fondo de reserva del cual echa mano en los días de penuria.

Así se explica las inmensas cantidades de metales preciosos que importan y que inmediatamente despues de su llegada son transformados en alhajas de toda especie.

El valor total de las joyas que se fabrican anualmente en toda la India se eleva á 15 millones de pesos.

El grano de cultura de la población indígena es cada día mejor, gracias al sin número de escuelas fundadas por el Gobierno, y en las cuales se enseñan todas las religiones del mundo.

Los ingleses deben estar realmente pesados de que dicho país no haya sido administrado desde un principio por los vireyes, pues si grande es el grado de adelanto y cultura que hoy alcanza, mayor hubiese sido si su administración no hubiese pasado por las manos de aquel célebre Gobierno de mercaderes, de tan fatal recuerdo para Inglaterra.

E. DE H.

## LOS CABELLOS DE MARIETA

¡Qué hermosos cabellos los de la pequeña Marieta! Cuando por capricho los deja caer sobre sus espaldas, forma una brillante cascada en la que los rayos del sol hacen al reflejar un efecto maravilloso, poniendo en comparación su color rubio dorado, de una rara limpieza, con la blanca mate de su persona.

Mas de un gallardo joven de veinte años soñaba con aquella magnífica cabellera que no tenía rival anhelando, hacer suya á la hermosa dueña de tan irresistible atractivo; pero Juan fué el elegido: Marieta le prefirió entre todos sus adoradores, y no oponiéndose ningún obstáculo á sus deseos acabaron por casarse. Es la historia de siempre, que se repetirá mientras existan hombres y mujeres en la tierra.

¿Quién era Juan? Nuestros lectores no lo conocen y vamos á presentárselo. Juan era un guapo mozo de poca más edad que Marieta, de buenos ojos y dispuesto á tomar en serio las cosas de la vida como un afiorismo de José Prudhomme.

Habia recibido de la naturaleza una aptitud especial para manejar el lápiz y contaba con esta habilidad para hacer su camino en el mundo. Era una ilusión que sólo son capaces de comprender las imaginaciones de veinte años.

Marieta y Juan se habían casado sólo porque se amaban, sin cuidarse del porvenir. ¿Cómo había principiado su amor? Ellos mismos lo ignoraban. Juan tenía el corazón en la mano, y Marieta, en un momento de descuido, se lo arrebató guardándolo para sí. Hé aquí toda la historia, que no puede ser más sencilla ni inocente.

En fin, lo cierto es que se casaron y que el día de su matrimonio, Juan, embriagado de amor, contaba en su bolsillo por todo recurso con la cantidad de tres

francos que invirtió en la comida de boda; no fué ésta muy suculenta ni variada, como supondrán desde luego nuestros lectores; pero se desquitaron reemplazando los manjares con un diluvio de besos y caricias que llevaban trazas de ser interminables. El verdadero amor quite ó disminuya el apetito.

A la mañana siguiente Juan recibió una carta que le colmó de gozo, é hizo á la joven pareja forjarse las más halagüeñas ilusiones. Un tío residente en provincias le escribía enviándole nada menos que quinientos francos como regalo de boda. ¡Quinientos francos! La suma era fabulosa y despues de tratar largamente sobre su inversión, haciendo mil variados proyectos, se convino al fin que Marieta manejaría los fondos, haciendo de tesorera. Juan le hizo completa entrega, y descansando en los profundos conocimientos de la administradora, se fué á pasear creyendo asegurado contra todas las eventualidades su porvenir.

A los quinze dias, sin embargo, la cajera principiá á sentir vivas inquietudes. Los 500 francos mermaban amenazando tocar en breve á su fin, y esta idea le preocupaba en extremo. Hizo algunas indicaciones á su marido sobre la conveniencia de buscar trabajo y éste ofreció hacerlo, aunque conociendo la dificultad de encontrarlo.

Algunos dias trascurrieron, y la tesorera veia avanzar el hambre á pasos agigantados. Nada dijo á su marido sabiendo que éste se ocupaba de su colocación, é hizo verdaderos prodigios de economía que hizo durar la existencia metálica hasta sus últimos límites; pero llegó el momento en que sólo quedaban cien sueldos, encontrándose despues en la miseria. Marieta lloró mucho, el horizonte se ponía negro y como era mujer de resolución, resolvió buscar por sí sola los medios de salir del apuro.

Habia advertido que sus cabellos eran magníficos, y á la mañana siguiente entró en un establecimiento de peluquero con el objeto de comprar dos sueldos de alfileres que necesitaba. El dueño de la tienda, en la que se hallaban colgadas varias trenzas de hermosos rizos, le dijo, mirando su hermosa cabellera: "vos no tenéis necesidad de añadidos para adornar vuestra cabeza, que es admirable." ¿No es cierto? Me encuentro bien así, respondió: más, por curiosidad, ¿cuánto puede valer ese cabello que admiráis? dijo. Pagándolo bien, yo os daría un billete de cien francos, contestó el industrial, al comprender la posibilidad de hacer negocio; mas os advierto que tambien compraría una parte si os decidíséis á aligeraros, porque están muy espesos. Bien, contestó la joven, ya veremos uno de estos dias: la cabeza me duele un poco, y tal vez me decida á seguir vuestro consejo.

Marieta volvió á su casa pensativa, y al regresar su marido para el desayuno, le contó la proposición del peluquero, que éste calificó de desatinada. No tanto, contestó ella. El dia en que nos encontremos sin dinero, esto podrá ser un recurso. Juan acogió muy mal semejante hipótesis y manifestó á su mujer que, si llegase á realizarla, haría... no pudo decir lo que haría, puesto que él mismo lo ignoraba. Ella, en vista de la mala acogida que había tenido su indicación, guardó silencio, poniéndose á hablar de otro asunto.

Quince dias despues estaba Marieta peinándose, cuando entró en el cuarto de improvisó su marido, que había vuelto á la casa en busca de su petaca olvidada. Abrazóla éste, y mirando con atención la cabellera extendida de su esposa, que ella no tuvo medio de ocultar, la dijo lleno de asombro. Parece que tus cabellos disminuyen; sí, contestó Marieta; hace ya algún tiempo que me parece advertir su caída. Entonces es preciso á toda costa evitarla: compra inmediatamente alguna de esas aguas eficacísimas que se venden para impedir la caída del pelo y hacerlo nacer. Ella se rió mucho de la ocurrencia, guardándose muy bien de seguir el consejo, como comprenderán sin esfuerzo nuestros lectores.

Pasó una semana y la trenza de Marieta había quedado reducida á tan exiguas proporciones, que ya no merecía tal nombre. Juan no podía ménos de advertirlo, y resolvió á dar el gran golpe, salió de su casa muy temprano con el decidido propósito de asegurar su precaria situación y devolver á su esposa los cabellos que estaban á punto de desaparecer.

Cerca de medio dia era cuando regresó á su casa lleno de gozo, abriendo las puertas con estrépito y abrazando delirante á su esposa, que no adivinaba la causa de aquel delirante entusiasmo. ¡Victorioso exclamó. ¡Negocio concluido! parece que no me falta talento. Me he colocado en casa de Pactole y Golconde, donde

me dan trescientos francos al mes y quinta parte de sueldo por adelantado. Toma para muestra, añadió, echando cinco luises sobre la mesa.

Marieta le contemplaba con admiración, cuando de pronto advirtió una docena de frascos grandes y pequeños que su marido llevaba en un paquete. —¿Qué es eso? le dijo: ¿para qué sirve?

Esto, señora, dijo Juan con solemnidad, es para devolveros vuestros cabellos. Doce frascos de aguas de las primeras marcas que se conocen y hacen crecer el pelo hasta á los muertos. He recorrido todas las perfumerías más acreditadas de París y gastado cincuenta francos.

—Pues has hecho buen negocio, le respondió Marieta no pudiendo contener la risa. Mi pelo no se ha caido, como supones, ni necesita aguas maravillosas para volver á adornar mi cabeza. No tenemos dinero, era necesario vivir y he tenido que venderlo para atender á nuestras imprescindibles necesidades; y desatando su trenza ante el pobre Juan, le dejó tan sorprendido, que ella no pudo ménos de soltar la risa más estrepitosa.

—¡Cortados! decía Juan inconsolable; ¡cortados! ¡qué desgracia! Pasó algunos momentos en silencio, y luego, atrayendo á su pecho la cabeza de su esposa, que le dejaba caer, le dió un expresivo beso en la frente. Marieta sintió caer dos lágrimas en sus cabellos.

—Gran loco, te dijo ella sonriendo, se razonable. Hé aquí dos lágrimas que valen infinitamente más que los doce francos de aguas especiales que tanto te has afanado por encontrar.

J. M.

## DESENLAZC.

Toda mi vida recordaré la tragedia que se desenlazó entre las cuatro paredes del gabinete. Estaban los dos sentados en un confidente: ella había apoyado su hermosa y pecadora cabeza sobre el pecho de él; el amante aspiraba de cerca el perfume de sus cabellos.

En aquel silencio ansioso sonó el suave rechinar de la puerta, y se encuadró en su fondo oscura la figura pálida y terrible de Fortún. El amante corrió hacia el marido y se puso en pie, y la medrosa adúltera se quedó pegada al asiento como si mil invisibles clavos la retuvieran en él.

Fortún cerró la puerta con una frialdad que daba miedo, avanzó dos pasos y se cruzó de brazos, mirándole con los ojos entornados. Luego empezó á hablar con la voz ronca y algo temblorosa, como si de dentro tiraran de la lengua los nervios irritados.

—Yo he sabido esto ahora mismo, ahí abajo, en las sombras de la calle. Me lo ha dicho no sé quién al oído, y he sentido primero como una ola inmensa de sangre que rompía en el pecho con borbotones de fuego. Aquí estamos solos, tan solos como mi vergüenza, que se ha quedado en la calle, afligida y llorosa. Habla tú: despues hablará él...

—Fortún! ¡Fortún mio!

—Tuyo... dijo Fortún con heróica melancolía—verdaderamente he sido tuyo hasta hoy. Tan tuyo he sido, que me parece que al quitarme esta cuidada honra mia, te has llevado con ella algo de mi sangre y de mi espíritu. Dime por qué has hecho esto, por qué has cogido así mi porvenir y lo has esparcido al viento en cenizas. No sabéis vosotros lo que á mí me va á satisfacer echar una mirada tranquila al fondo de esta infamia... ¡Háblame!

—Sí, hablame, Fortún... Hay aquí, en la superficie, algo que te ha engañado.

—¿Nada más que algo? Yo creí que no era sólo arriba donde estaba la traición, sino tambien abajo, en lo fondo de vuestro ser, como está el dolor en el fondo del mio. ¿Por qué lloras tú? ¿Qué ha muerto dentro de tí que así lo sientes? ¿No ves qué tranquilidad la mía? ¿No la ves tú tambien, ladrón?

Fortún se golpeó enérgicamente el pecho y pareció encenderse de pronto en viva rabia.

—Pues esta tranquilidad es una mentira—siguió diciendo con la voz temblorosa—¡debo tener el pecho de bronce cuando no ha cedido al estallido que he sentido en él al abrir esa puerta! ¿Para qué disimular delante de vosotros? Esta es la hora suprema. Os estoy mirando con apetitos de fiera: tu sangre y la de él, creo que no me apagarán esta sed si la sangre pudiera beberse. Esto se dice en los dramas, ¿verdad? Pues voy creyendo que no mientan tanto.

—¡Ten lástima, Fortún!—gimió ella arrojándose.

—Bueno, sí, tengo lástima de los tres; creédmelo, como me llamo Fortún... Tengo lástima de tí, que estás ahí clavado y mirándome tan espantado como si tuviere,

delante la horrible verdad de la muertes. Te juro que te tengo profunda compasión. Veo el estremecimiento cobarde que te sube de los pies á la cabeza y te anula; no te veo temblar y llorar, porque aún te queda un resto de amor propio, pero tiembla y llora si quieres: no saldrá el secreto de aquí, yo te lo aseguro. ¡Qué hermosa mujer!—siguió Fortún, despues de un momento de pensisimo silencio;—¡qué impurezas habrán removido en tí sus ojos negros y soñadores y las suavísimas líneas de su cuerpo! ¡Con qué deleite habrás bañado la mirada en ese cénit que parece la mezcla de la sangre y la nieve... Fortún se sentó tranquilamente.

—Habla tú ahora—dijo dirigiéndose al amante, que estaba detrás del sillón como petrificado.

—¿Qué quieres que yo te diga, Fortún? Ya me conoces y sabes que no he tenido miedo nunca. Estoy á tus órdenes.

—Más; estás en mi poder, ¿Qué palabras son esas? ¿Me propones un duelo?—Tú lo dirás.

—Bueno, yo te lo voy á decir. Entrás aquí como un bandolero y me robas la honra que se roba siempre: entre las sombras del delito y la complicidad de la noche, y todavía te queda un resto de impudor para obligarme á batirme. Así es eso que llamáis código del honor; se mancha la frente, se hiera despues al corazón, y luego se va por ahí sabiendo que los transeuntes dicen: ese hombre ha deshonrado á la mujer y ha matado al marido. ¡Si yo no te matara aquí mismo, merecería no haber tenido jamás el honor que me habéis quitado!

Sacudió Fortún con mal contenida violencia el desnudo brazo de su mujer, y la dijo bajándose hacia ella:

—Si pudiera echar sobre tí el fuego que me quemara, estarías hecha cenizas!

—Por Dios, Fortún!

—Dios no puede oírte. ¡Fué quien me trajo hasta aquí para hacerme justicia. ¿Qué has hecho de aquellos juramentos? Eres más impura que la última gota de fango. ¿Por qué ayer aún me echabas los brazos al cuello y ponías tus labios en mis labios? Aún siento aquí tus besos y no los quiero... ¡no los quiero!—repetió frotando rudamente los labios pálidos con la mano como para arrancarse de ellos los besos pasados.—Si hubieras tenido las fuerzas á medida de la infamia, debiste ahogarme: me hubiera muerto bebiendo con mis ojos la luz de los tuyos. Pero la traición debió quitarte fuerzas; debió correrás á los dos por las venas algo como el cobarde frío mezclado á la sangre. (Cómo mientes! Son mentira desde las palabras de tu boca hasta las miradas de tus ojos; no hay más verdad en tí que tu hermosura, y esa verdad, única, la coge con la mano el primero que pasa.

Fortun se pasó la mano por la frente con un arranque magnífico de dolor.

—¡Tengo aquí tantas cosas que quieren salir juntas á la vez! Pero hasta me parece que al llegar á la lengua no hallan palabras con que decir: aquí estoy. No hay idioma que sepa decir esto, esto que os diré muy frío y muy pálido: á tí te he sacrificado libertad, pasiones, porvenir, ¡qué sé yo! todo, y tú has echado encima de tan hermosas cosas una sombra que no disiparía la luz de todos los soles juntos. Tú, por otra parte, has esculpido en una amistad de veinte años, cobarde y ladrón que eres; Bueno—añadió cruzándose de brazos.—Yo quiero que me digáis con qué lleno yo ese vacío tremendo que me habéis dejado: necesitaría ir arrancándos el corazón fibra á fibra, poco á poco, durante mucho tiempo, á ver si así me satisfacía el hambre que siento.

—Haz lo que quieras, Fortún; pero acabemos de una vez.

—De una vez para siempre, yo te lo afirmo. ¿No te lo dice bien este silencio que parece haber entrado conmigo? Vuestros palabras de amor y vuestros besos flotan aún aquí, pero silenciosos; estáis pálidos los dos hasta dar miedo. En un punto cedió la borrachera de impureza que os sacudía los nervios. Te ruego que veas esta serenidad mia: parece que la decisión que traigo hecha se ha metido dentro de mí con tal empuje, que todo otro pensamiento ha salido fuera.

—Perdon, Fortún, tú eres bueno!—dijo la adúltera cogiéndole una mano.

—No, vetel—dijo Fortún rechazándola rudamente.—No soy bueno ya. ¿Cómo quieres que lo sea el que está lleno de ira y de venganza? ¿Es que os parece imposible mi tranquilidad? Quiero conservar la única dignidad que me habéis dejado, porque es mía solamente: la de la carne en este supremo momento. Para esto he tenido que coger el alterado haz de mis nervios y retorcerle y domarle, haciéndome una violencia infinita; detener el corazón sublevado sin tener compasión de él, y sujetar el rudo oleaje de,

cerebro con un valor de que no podeis tener idea alguna.

Les miro fijamente y silencioso.

—Yo no sé qué dirá sobre esto la ley que han hecho los hombres en horas de calma y reflexión, sin encontrarse, como yo, delante de una enormidad semejante, sin sentir... No quiero saberlo: me basta lo que yo pienso. Yo soy víctima, legislador y verdugo, todo junto. Ahí fuera he encontrado un arma: siempre salen al paso en estos casos terribles como si las dejara en el suelo no sé qué misteriosa fatalidad.

Sacó Fortún una pistola, que amartilló calmamente; la mujer dió un grito, y doblándose sobre sí misma como la espiga que se troncha, cayó sobre la alfombra. El amante no se movió, pero se quedó aún más pálido. Os digo que aquel momento fué majestuoso y terrible.

—Primeró tú: despues ella—dijo Fortún poniéndose en pie.—Esto es justo: el mayor delincuente es siempre el último. Yo sé que tú creerás que esto es un asesinato, ¿verdad? Me ocupó poco de lo que tú piensas.

Levantó Fortún el arma; el cañón cincelado brilló rápidamente á la luz viva de la lámpara; el amante bajó la cabeza y cerró los ojos; la mujer seguía inmóvil en el suelo.

Yo no sé qué pasó por el espíritu de Fortún, rápido como un relámpago. Debí ser uno de esos pensamientos que surgen, se muestran con toda claridad y desaparecen en el brevísimo espacio de un cuarto de segundo.

Fortún volvió el arma, la puso junto á la sien y disparo...

Luego abrió los brazos, se llevó las manos ansiosamente á la cabeza y cayó con el pesadez del plomo sobre el desmayado cuerpo de su mujer.

FEDERICO URRECHA.

## OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 1.º DE DICIEMBRE DE 1884.

Barómetro reducido al nivel del agua.	Vientos.	Temperatura.	Tensión del vapor.	Humedad relativa.	Estado del cielo.	Horas de luz y duración de la noche.
762.98	NE.	32.7 1 56.0 14.8	Despejado.	0	0	
760.03	N.	12.3 3 50.0 16.0	Idem.	0	0	
769.10	E.	4.18 3 66.0 10.4	Despejado.	0	0	
767.57	E.	3.19 8 66.0 11.5	Idem.	0	0	

### Maquinista.

Se ha aprobado la propuesta de embarco en el cañonero Paragua, del ayudante de máquina eventual D. Ramon Roque y Reyes, en relevo del de igual clase don Pascual Miralles.

### Médico del Arsenal.

El r.o del actual se encargó de la jefatura de Sanidad del Arsenal de Cavite, el médico mayor D. Amalio Lorenz y Seco.

### Renuncia de licencia.

Ha sido admitida la renuncia presentada por el comandante de infantería de Marina, teniente de navio D. Juan de la Concha y Ramos, del resto de la licencia de un año que se le tiene concedida.

### Subasta.

Por la Direccion general de Administración civil, se ha adjudicado á D. Manuel Perez, hijo, la subasta para la impresión de los padrones de polistas correspondientes al presente año económico.

### Detalles.

Acercó del asalto ocurrido el mes pasado en Nueva Ecija y de que dimos cuenta hace pocos dias, recibimos los siguientes detalles:

A las cuatro de la tarde del día 13 del actual fué asaltado el barrio de Luab, jurisdicción del pueblo de Aliaga de la provincia de Nueva Ecija, por una partida de malhechores compuesta de 11 á 12 hombres desconocidos, armados con bolos y escopetas, los cuales asaltaron las casas de D. Escolástico de los Santos, Dalmacio Esquerita, D. Mariano Soledad y del chino Quiana, á los cuales, según dicen, les robaron: al primero unos 70 pesos en metálico, varias alhajas de valor consistentes en sortijas y botones con brillantes y ropas de bastante valor, al 2.º unos 20 pesos en metálico y algunas ropas y

chino algunos pares de zapatos y algunos de escaso valor.

Verificado el robo, los malhechores prendieron la retirada en dirección al vecino de Quinag-tican, llamándose al teniente absoluto de Luab y al vecino del mismo barrio D. Escudillo de los Santos, pero pers-guidos y asaltados los malhechores por la justicia, que Santa Maria, trabose rudo combate de tres de los malhechores y los demás dieron á la fuga, quedando libres los malhechores en el campo varios efectos robados, así como tambien algunas alhajas personales, y parte del metálico y efectos robados.

### Las aguas de Sibul.

No es la presente estación la propia para que los enfermos vayan á buscar alivio y curación de sus afecciones en el sitio de Sibul.

Y sin embargo, nos dicen que se encuentran en aquel pueblo actualmente algunas familias, que necesitan de aquellas aguas salitferas, y tenemos noticia de que otras familias se disponen á ir á aquel punto.

Es cada vez mayor la fama que las aguas de Sibul van adquiriendo, y es verdaderamente esa merecida.

Personas enfermas de dolencias nerviosas y que en tiempos pasados eran enviadas á Europa ó á China cuando los recursos médicos locales ya se consideraban ineficaces para combatir el mal, van ahora á Sibul, á Tibi, á Aguas Calientes, y hallan pronto remedio á sus males por lo general.

Es natural que, si por condiciones de clima, alimentos, etc. se adquieren algunas enfermedades propias de los países tropicales, se encuentren tambien algunas dolencias naturales que proporcionen remedio á dichos padecimientos.

En aguas minerales, pocas han adquirido la fama que las aguas de Sibul, y esto nos hace pensar que, ofreciéndose aquel punto escasos recursos en viviendas para los baños de agua mineral, y tambien en artículos de alimentación, y ninguno en servicios médicos, tal vez conviniere que, si aquel manantial pertenece á propiedad particular, la Administración gestionase su explotación, si hay quien lo quiera explotar en buenas condiciones, con uso gratuito á pobres, y que se le dotase por oposición de servicio médico, y así veríamos surgir la actividad del interés particular, que muy pronto convertiría aquel lugar hoy casi desierto, en animado y pintoresco establecimiento balneario.

Sibul aparece hoy raquítico, y no corresponde esto á la excelencia de sus aguas y á la importancia que hoy tiene y que cada vez irá aumentando.

Su fama está cimentada en muchos resultados sorprendentes.

**Vehículos en mal estado.**

Existen en esta capital dos industrias completamente desvirtuadas, por mas que tiendan á un mismo objeto: la explotación de los carruages de alquiler y la de esos incomprensibles aparatos conocidos con el nombre de *carronatas*.

Los primeros, por su tarifa de precios, deben ser, si no precisamente de lujo, al menos decentes, puesto que el público que paga y paga caro, tiene derecho á que se le sirva bien.

Peró, ¿y las carronatas? ¿Quien extraña que sean inconcebibles, si los precios lo son tambien? ¿O se quiere quizás que por seis cuartos que al indígena cuesta la carrera, tenga derecho á coche de lujo, *café caliente y mantequilla*?

Una de dos, ó suprimir las carronatas como medida de ornato público, ó dejar en paz á los carronateros con sus cajones inverosímiles y sus sombras de caballos, mientras su aspecto no sea demasiado repugnante.

Los parroquianos de estos vehículos son por lo general, gentes que se contentan con poco, puesto que pagan poco tambien; es claro, que hay que tomar este importante factor del problema en debida consideración. La baratura es un bien positivo: lo bonito es un bien convencional.

Resumiendo:

Nos parece que, en tanto no haya red de tranvías, debe afojar un poco la tirantez respecto á las carronatas, en las cuales atraviesan grandes distancias la mayoría de la población por poco dinero, y que mientras los caballos no ofrecen aspecto repugnante, se les debe dejar en paz; prohibiéndolas únicamente situaciones, como carruages de punto, en el paseo de Magallanes y plazuelas de S. Gabriel y Sta. Cruz, pero dejándolas detenerse y

en seguida en Lausanne, y de aquí á Versoix marcharemos viento en popa.

Raul se estrechó contra su padre; cogiéndole le con temblor la mano.

—¿Tienes miedo, hijo mio?—le preguntó Marcelo.

—No es que tenga miedo precisamente; pero quisiera mucho mejor que fuese de día.

Marcelo se echó á reír, y gritó:

—¡Antonio!

—Por aquí, señor—le respondió la voz del marinerito—estoy cerca de la escalera.

Cinco minutos despues, el niño y los dos hombres estaban á bordo del yath.

—Amarrad el esquife sólidamente á la popa—mandó Marcelo—pero con un solo nudo.

—Ya está, señor.

El ex-teniente se situó en la popa y cogió el timon.

—Siéntate cerca de mí, hijo mio—dijo á Raul—y tápate bien, porque el viento es fresco.

—Algo nos va á dar que hacer muy pronto—dijo Antonio con todo melancólico.

Orientaron las velas y se desizó el yath.

Se escuchó un silbido agudo y estridente en medio de las tinieblas.

—Ese es un vapor que se pone en camino como nosotros—dijo Marcelo.

—Un vaporcito de recreo, señor—replicó el marinerito—que está delante de Vevey hace dos dias, y que parece que acecha algo.

Fossaro acababa de ponerse en camino, alejándose del yath, haciendo camino con él y sin perder de vista el fani.

El cielo se hacia cada vez más oscuro. Las nubes formaban encima del lago una especie de crespon fúnebre.

VII.

Las olas y el viento impulsaban á los náufragos hacia la orilla; pero la distancia era considerable y Marcelo sentía la fatiga y la falta de su vigor.

Por mas de una hora luchó nadando con el esquife sin abandonarle y sujetando siempre á Raul.

—Vamos—dijo entre sí al cabo de aquella hora tan larga que parecía un siglo—todo está concluido, Dios no ha tenido piedad. ¡Estamos perdidos, y el miserable que nos mata, está seguro de la impunidad!

—Valor, padre mio, valor—dijo el niño de repente—allí veo enfrente de nosotros, mira.

Marcelo, en efecto, volvió los ojos y apercibió la negra silueta de los árboles que se destacaban sobre el oscuro cielo.

Por debajo se extendía una llanura da arena, cuya blancura resaltaba en medio de las tinieblas. Las olas venían á estrellarse en aquel punto, produciendo un ruido de catarata y formando torrentes de espuma.

—¡Una playal—exclamó Marcelo—esta es la salvacion. Súbete á mis espaldas, hijo mio, y rodea tus brazos á mi cuello. ¡Voy á abandonar el esquife y á nadar hasta llegar á tierra.

Y reanimado por la esperanza que en él renacia, se puso á nadar vigorosamente, abandonando su punto de apoyo,

—¡Sújete bien!—gritó el ex-teniente á su hijo, nadando hacia el esquife.

—Papá, papá, una plancha—dijo Raul—ahí cerca de tí... al alcance de tu mano.

Esta plancha era uno de los bancos móviles, que se había desprendido del yath en el momento de sumergirse y que flotaba, siguiendo el impulso de las olas.

Marcelo le cogió al pasar sujetando tambien al esquife, sobre el que colocó á su hijo, sosteniéndole con un brazo, mientras que el tenia un punto de apoyo en el banco móvil.

—Ahora, hijo mio—dijo—¡la merced de Dios! pídele que nos proteja, porque nuestra única esperanza está en él...

El niño juntó las manos y rezó.

El viento silbaba y gemía en las gargantas de las montañas, y las olas se aumentaban.

—¿Duermes, hijo mio?—preguntó Marcelo á Raul.

—No, padre.

—¿En qué piensas?

—No lo sé; en muchas cosas.

—¿Quieres bajarte al camarote? Allí podría dormir.

El niño se estrechó contra su padre y respondió con viveza:

—No, no; no quiero separarme de tí. Marcelo le abrazó.

El yath avanzaba con una rapidéz prodigiosa, haciendo hervir el agua bajo su quilla.

Iban á entrar en el gran lago, es decir, en el sitio mas ancho y mas profundo del Leman. La sonda alcanzaba en este sitio una profundidád de mas de ciento cincuenta brazas.

Una ráfaga de viento inesperada conmovió al yath en su base; la lluvia empezaba á caer y se hacia mas difícil el cortar las olas.

—Ya está aquí la tormenta—dijo Marcelo.—Mucha tela llevamos para el tiempo que hace; es menester cargar los foques, Antonio.

—Está bien, señor.

Se cargaron éstos, y sin embargo, el yath no perdió nada de su vertiginosa carrera. Las olas levantaban la embarcación que, llevando buen lastre, no perdía nada de su equilibrio.

Peró la lluvia era ya torrencial.

—Te suplico, hijo mio, que te vayas al camarote—volvió á decir Marcelo.—

—Quiero permanecer á tu lado—insistió nuevamente el niño.

A lo lejos se percibían las luces de una población que se destacaba sobre el fianco de la montaña.



